DEODORO

gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Mayo de 2012 | año 3 | Nº 19 | $ 5.- | ISSN: 1853-2349

Sexualidad, aborto y libertades

Atahualpa Yupanqui a 20 años de su muerte

Mujeres y fútbol: fotografía pirata en barrio Alberdi

La nueva escena del Jazz en Córdoba

Sin Cartel: personas indispensables

UNC Universidad Nacional de Córdoba

1613 - 2013 400 AÑOS

L. Aguirre. *No sugar*. Lápiz s/ papel e ilustarción digital.

Cuando el orden de los factores altera el producto:

de la fortuna cierta a la *Cierta fortuna* de Pablo Bohoslavsky

David Voloj

Dieciocho historias de cárcel en épocas de represión narran –muchas veces desde el humor– vivencias personales de un ex preso político que combinan el género testimonial y la ficción autobiográfica. Un acercamiento al terrorismo de Estado desde una mirada muy poco convencional.

¿Se puede pensar la última dictadura militar en clave de humor? ¿Tiene lugar la gracia en la memoria del horror? Preguntas semejantes pueden generar molestias y quizás la respuesta inmediata sea negativa. La gravedad de los hechos del pasado reciente no parece admitir chistes. Ahora bien, cuando dejamos de asociar el concepto de humor al juego de palabras que redunda en sí mismo, al doble sentido, a lo cómico que roza lo vulgar y el ridículo, nos internamos en un territorio diferente. Porque, en esencia, el humor es una herramienta política, un escudo con filo que permite ejercer la denuncia y, al mismo tiempo, ser testimonio de fortaleza contra el poder.

Los relatos de *Cierta fortuna* resisten a la violencia de la historia con la licencia de la risa. El autor, Pablo Bohoslavsky –ex militante peronista, matemático, profesor universitario y ex rector de la Universidad Nacional del Comahue–, reconstruye su experiencia como residente/presidiario del Penal de Rawson y, con destellos de comicidad, vuelve a ese espacio donde estuvo albergado desde 1976 hasta 1981.

Al final del primer cuento encontramos un claro ejemplo del humor que atraviesa el libro: en un descampado, cuatro hombres secuestrados por la Tripe A son interceptados por una patrulla del Ejército, en una extraña paradoja que convierte a militares en salvadores. Los detenidos, que estuvieron a punto de ser fusilados en la clandestinidad por fuerzas parapoliciales, ahora tendrán otro destino, y así se lo expresa: "Agustín C., reconfortado y con deseos de entusiasmar a los otros tres, dijo, curiosamente, unas palabras que sonaron como un canto de vida, como un futuro próximo y deseable: 'Muchachos, estamos de suerte. Vamos a la cárcel.'"

Dieciocho cuentos teñidos de humor. Pero también de dolor. *Cierta fortuna* se mueve con la velocidad de un péndulo y la risa del lector es, en ocasiones, involuntaria.

Fronteras

Cada nuevo testimonio sobre lo vivido durante la última dictadura militar representa un aporte a la reconstrucción de la verdad histórica. Pero tomar la decisión de volver, siempre entraña el peligro de enfrentarse a traumas que (aún) pesan en el cuerpo individual y social.

> »Cierta fortuna *plantea una alternativa a la memoria del encierro y gira en torno a uno de los pocos espacios visibles de la época«*

Y, sin embargo, volver parece inevitable. El relato "Reglas de urbanidad" recupera una charla entre un preso, Esteban T., con un guardiacárcel. Entre ambos se suscita un problema ya que el detenido no responde a la autoridad según lo que establece el protocolo y, al final de la conversación, no concluye con el educado "señor celador" que corresponde a la situación. Ante semejante acto de insubordinación, la autoridad reclama respeto al grito de "¡¡¡qué más, interno, qué más!!!". Ahora bien, el olvido de Esteban T. es involuntario, realmente quiere complacer a su interlocutor, y hace fuerza por recordar qué debe decir. Los demás presos, testigos de la escena, analizan las consecuencias del hecho (sanciones, restricciones alimenticias) y con el pensamiento le piden que cese en su actitud de resistencia. "Pero él (…) se interrogaba acerca de qué hacer. Fueron pocos minutos pero interminables. Hubo un momento en que se iluminó su rostro y sonriente, de manera clara, simple y terminante, dijo: 'Buenas tardes.'" Ese día, recuerda el narrador, los presos se rieron hasta las lágrimas, como nunca en su vida carcelaria, ante el rostro estupefacto del protagonista de la historia.

¿A qué se enfrenta el lector de un libro de estas características? El interrogante surge porque el límite entre literatura y documento (legal, judicial, historiográfico) es, por lo menos, sutil. Cuando los nombres, espacios y situaciones que aparecen referidos tienen un referente real, el mero uso de ciertos recursos de estilo no alcanza para marcar las fronteras textuales. Entonces, ¿cómo leer las páginas donde late la memoria con nombre propio?

La perspectiva que asume Bohoslavsky se ubica en la frontera entre el género testimonial y la ficción autobiográfica, intersección que genera dificultades a la hora de pensar en categorías literarias. No obstante, la tensión lograda en los dieciocho relatos que componen *Cierta fortuna* excede toda clasificación.

Al respecto, Juan Sasturain sostiene, en el prólogo al libro, que los personajes de *Cierta fortuna* "viven por sí mismos, más allá de la identificación puntual o la referencia documental, convertidos en auténticos personajes". La aclaración, que afirma el valor literario de los textos, busca salir

de la encrucijada y ampliar su horizonte en las expectativas del lector.

Una isla

Las historias del libro se alejan de los aspectos más viscerales de la dictadura, abordando temas poco tratados en el terreno de la ficción.
Mientras gran parte del cine y la literatura ha optado por detallar minuciosamente los centros de detención clandestinos –indeterminados, varios, y otros con nombre propio, como la E.S.M.A. o La Perla–, *Cierta fortuna* plantea una alternativa a la memoria del encierro y gira en torno a uno de los pocos espacios visibles de la época. Vale aclarar que la cárcel sigue siendo el territorio paradigmático del encierro y el control, aunque conservando cierta legalidad para una época donde los derechos civiles fueron suprimidos.

El Penal de Rawson se convierte en el verdadero protagonista del libro. Poco a poco, la arquitectura de concreto deja entrever muros, pasillos, celdas, pabellones, baños, pero también presos, familiares, guardiacárceles, colaboracionistas con el régimen. Esta decisión del autor le otorga un sello particular a su primera obra en el campo de la ficción.

»Bohoslavsky decidió correrse del relato autobiográfico clásico, porque los hechos narrados hablaban de una tragedia social«

Desde esta óptica, la cárcel nunca será equivalente al sótano de una casa cualquiera, en el centro de la ciudad, donde se practica la tortura sistemática. El horror del afuera, donde el detenido se transforma en desaparecido, convierte a Rawson (y cabe preguntarse si también a todas las cárceles de entonces) en una extraña isla, donde el detenido deviene en presidiario.

Cabe recordar que el autor de *Cierta fortuna* es matemático y sabe que, en el campo de la lengua, no se aplica esa conocida fórmula que dice "el orden de los factores no altera el producto". De no haber desembocado en la cárcel, no existiría cierta fortuna sino la fortuna cierta de la mayoría de los secuestrados políticos.

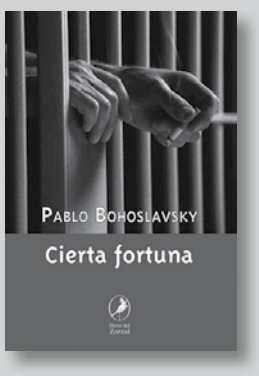
La suerte fue otra. La cárcel, ese ambiguo lugar de la cartografía represiva que garantizó, de alguna manera, sobrevivir. La cárcel, reconstruida en las páginas del libro de Bohoslavsky, es recinto de presos políticos sometidos a duchas de agua helada por el morboso regocijo de los guardias. La cárcel es allí sitio de interrogatorios, golpes, formas vacías de respeto. La cárcel, refugio de presos políticos privados de la posibilidad de leer, escribir y recibir cartas, que en ocasiones ríen, juegan al ajedrez empleando el código morse y saben que, tarde o temprano, saldrán.

Variable testimonial

Cierta fortuna se incorpora a la tradición de relatos que, con el advenimiento de la democracia, han explicitado la dinámica del terrorismo de Estado. Desde los testimonios recopilados durante el juicio a la Junta hasta las confesiones de los llamados "arrepentidos", el discurso social se ha nutrido con acusaciones, apologías, sentencias, silencios, complicidades, justificaciones, decretos de indulto y perdón, escraches, recusaciones, nuevos juicios. La memoria volcada en palabras ha dejado un legado de imágenes cabales sobre la psicología de los represores, los mecanismos de desaparición de personas, la apropiación ilegal de niños. Así, al silencio impuesto por la fuerza, le sucede una irrefrenable voluntad de decir.

En un interesante giro para la literatura testimonial, un narrador en tercera persona marca el desarrollo de las historias. Asimismo, los personajes tienen nombre propio y la inicial del apellido, lo cual muestra a la vez que oculta su identidad real. Por último, el autor evita mencionarse, se pierde entre los demás presos, cede el lugar de privilegio: apenas se alude a algún matemático sin nombre pero con un gran sentido del humor, al que los personajes recuerdan por chistes como "La fecha de cumpleaños casi siempre coincide con la del nacimiento."

Durante la presentación del libro en la ciudad de Córdoba, realizada en el Archivo Provincial de la Memoria, Bohoslavsky dialogó con el público. Allí explicó que decidió correrse del relato autobiográfico clásico, porque los hechos narrados hablaban de una tragedia social. Sus evocaciones, entonces, trascienden lo personal, y se combinan con las de algunos compañeros de encierro, con los cuales se reencontró después de veinticinco años para preguntarles qué recordaban de aquel paso por el penal. Así, la memoria se encarna en una voz colectiva capaz de resistir a través de la palabra escrita ■



Cierta fortuna
Pablo Bohoslavsky
Libros del Zorzal, Bs. As. 2012
Más información:
www.ciertafortuna.com.ar

DEODORO
gaceta de crítica y cultura

UNC Universidad Nacional de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Rectora: Dra. Carolina Scotto
Vicerrectora: Dra. Hebe Goldenhersch
Secretario General: Mgtr. Jhon Boretto
Secretaria de Extensión: Mgtr. María Inés Peralta
Subsecretaria de Cultura: Mgtr. Mirta Bonnin
Prosecretaria de Comunicación Institucional: Lic. María José Quiroga

Director Editorial:
Franco Rizzi

Secretario de Redacción:
Mariano Barbieri

Consejo Editorial:
Marcelo Arbach, Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca, Liliana Córdoba, Agustín Di Toffino, Romina Gauna, Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Juan Cruz Taborda Varela, Guillermo Vazquez.

Corrección:
Raúl Allende

Diseño:
Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: Lucas Aguirre. *El milagro.* Óleo sobre madera, 40x35 cm.